

Unión Cerrajerera

SOCIEDAD ANÓNIMA

FÁBRICAS DE CERRAJERÍA

FUNDICIONES DE HIERRO MALEABLE
HIERRO COLADO Y LATÓN
FABRICACIÓN DE HIERROS LAMINADOS Y ACEROS
PARA HERRAMIENTAS Y MOLDEADOS

ARECHAVALETA
MONDRAGÓN
VERGARA

¡VIVA ESPAÑA!
¡ARRIBA ESPAÑA!

MONDRAGÓN
(GUIPUZCOA)

29 de Marzo de 1940.

SR. DON ROBERTO AGUIRRE
MONDRAGÓN

Respetable D. Roberto:

Me interesó sobremanera la conversación que sostuvimos el miércoles pasado, he pensado despacio sobre lo que hablamos y fruto de mis cavilaciones son estas líneas que hoy le dirijo.

Es evidente que puede hacerse mucho para mejorar la situación moral de los obreros pero no estimo acertada la campaña que se hace desde el púlpito contra el trabajo de la mujer en la fábrica. Razones?

El trabajo de la mujer en las fábricas o talleres en sí, no es cosa mala, luego no debe hablarse contra él. El trabajo es necesario, sobre todo hoy en que dada la carestía de la vida todo lo que se gane es poco para hacer frente a las necesidades mas perentorias. Y siendo esto así ¿como puede ser útil el hablar en público y de un modo general y absoluto contra este trabajo?. Yo me hago la siguiente reflexión: La vida religiosa es incomparablemente más perfecta que la del mundo por ello se puede y debe hacer labor de proselitismo, con el fin de conseguir que el mayor número de almas se consagren a Dios, pero no se puede tronar contra los que se quedan en el mundo a pesar de los mil peligros que por todas partes les acechan. De la misma manera; las fábricas, desgraciadamente, no son escuela de moralidad y será acertadísima la labor que se haga para que en lo posible las familias buenas no envíen a ellas a sus hijas jóvenes, aún a costa del sacrificio que supone verse privadas de un jornal que acaso les sea muy necesario, pero esto hay que explicarlo claramente, dejando bien sentado que el trabajo en el taller de la mujer, en sí, no tiene nada de malo aunque ciertamente está rodeado de muchos peligros que conviene exponer dando al mismo tiempo normas a fin de evitarlos en lo posible, en forma análoga a como se haría con todos los peligros que nos rodean en otros órdenes de la vida.

Suprimir el trabajo de la mujer en la fábrica es difícil ya que está establecido por la costumbre, regulado por la ley y obligado por la necesidad en la mayoría de las casas, pero dado que no sea posible suprimir el trabajo de la mujer en la fábrica o taller, es preciso en cambio realizar una campaña intensa para moralizar el taller y en esta labor la Acción Católica de la mujer tiene un campo extensísimo donde actuar.

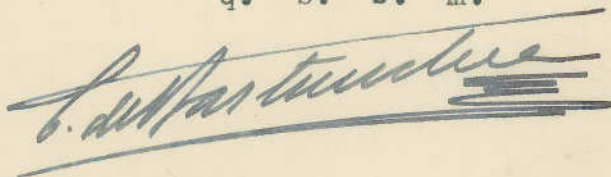
Uno de los peligros más grandes para la moral de las obreras, que Vd. me señalaba, son las malas conversaciones. Pues bien, aparte de que ^{se}prohíba ^{se}hablar en el taller, cosa que de un modo absoluto es difícil de conseguir, se pueden buscar medios para dificultar las conversaciones, siendo el mejor el que las obreras trabajen a ser posible separadas, cosa fácil para las que trabajan en máquinas, y para aquellas que por la índole del trabajo han de estar reunidas, el mejor medio será la selección del personal eligiendo las que por su edad y condición estén menos expuestas a este peligro.

Pero aún puede hacerse más, y este es el punto fundamental de mi idea. Entre las obreras de las fábricas y talleres, ha de haber chicas buenísimas, verdaderas apóstoles de Acción Católica que podrían por medio de las Consiliarias, o directamente, hacer llegar a la Dirección de las fábricas todas las quejas sobre las compañeras que en cualquier aspecto, y más concretamente en el que ahora nos ocupa de las malas conversaciones, observaran mal comportamiento. La Dirección tiene medios sobrados para hacer las advertencias oportunas y en caso de reincidencia acudir al traslado o si fuera necesario a la expulsión.

Creo sinceramente que se puede hacer una labor eficaz en la mayoría de las fábricas, y el que en algunas no se pueda actuar no es obstáculo para que en las restantes se empiece esta obra de moralización tan necesaria como urgente.

Si esta idea merece su aprobación y se puede poner en práctica, cuente con mi ayuda y en espera de sus primeras impresiones, le saluda cordialmente su buen amigo y S.S.

q. b. s. m.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'L. del Pastore', is written over a horizontal line. Below the signature, there are several horizontal lines, possibly representing a stamp or a signature block.